

Alfred, Lord Tennyson, *Lancelot y Elaine*, versión inglés-español, coord. Susana G. Artal Maillie, trad. María Inés Castagnino, rev. Ana Inés Aldazabal, Biblioteca Bilingüe, 9, Buenos Aires, Dedalus, 2018, 181 págs.

Alfred, Lord Tennyson, *El último torneo*, versión inglés-español, coord. y ed. Susana G. Artal Maillie, trads. Kaila Yankelevich, Gabriela Cipponeri y Aylén, N. Elías, Biblioteca Bilingüe, 15, Buenos Aires, Dedalus, 2023, 186 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/23wpvb38>

Esta reseña fusiona comentarios sobre dos libros, autónomos, pero claramente emparentados. Con un lapso de tiempo de cinco años entre ellos, la coordinadora/editora literaria de ambos volúmenes, la profesora Susana G. Artal Maillie, de la Universidad de Buenos Aires, logró que se tradujera al español, en 2018, los idilios victorianos «Lancelot and Elaine» y, en 2023, «The Last Tournament», del afamado Alfred, Lord Tennyson (1809-1892). El talento de este poeta fue el principal promotor del siglo XIX del regreso a las letras británicas y occidentales de la medieval materia de Bretaña o también conocida como la de los hechos y andanzas del rey Arturo, así como de sus caballeros y de la corte de Camelot con su *opera magna* titulada *The Idylls of the King* (1859-1885).¹

En primer lugar, como reseñista, quiero enfatizar que se da el hecho curioso de que, si nos dejamos guiar, de nuevo, por los títulos, el primero de los volúmenes parece contener, simplemente, una traducción desde el inglés

¹ *Idylls of the King* fue una obra que ocupó casi toda una vida, la de Alfred Tennyson. Los primeros cuatro se publicaron en 1859, pero el último, así como la estructura y ordenación final del ciclo definitivo de doce poemas narrativos, no se ofreció a los lectores hasta 1885. Entre ambas fechas hubo un largo proceso de ampliación, revisión o división en dos de idilios únicos que ya habían sido anteriormente publicados, etc.

decimonónico del primero de los idilios citados, «Lancelot y Elaine»,² y el segundo una traducción adornada de las mismas características, origen y lenguas, «El último torneo». Pero lo cierto es que ambos llevan a gala una estructura y variedad de contenidos mucho más elaboradas, lo que solo puede definirse como un mérito sobresaliente fruto de un esforzado trabajo en equipo.

En concreto, *Lancelot y Elaine* (2018) se compone de los siguientes apartados o secciones: una compleja «Introducción» (pp. 7-36), sobre la que volveremos; el idilio original de Tennyson junto a la traducción en lengua española, en páginas confrontadas (pp. 37-151); un «Apéndice» (153-171), con otras traducciones; y, finalmente, imprescindible para un libro erudito y universitario, una bibliografía (pp. 173-181) que se califica de orientativa y que incluye ediciones, traducciones previas, estudios literarios, recursos electrónicos y otros.

Hemos calificado al apartado introductorio de *complejo*, y ello se ha debido al hecho de que, en realidad, no se trata de un texto unificado o único, sino de tres comentarios o capítulos especializados e independientes de diferentes autoras, aunque todos sirvan al mismo propósito de preparar al lector para la comprensión y el disfrute de la traducción posterior: «It's a Long Way to Astolat: los avatares de una damisela» (pp. 9-18), firmado por Susana G. Artal Maillie (la coordinadora de todo el volumen), «El lord y la doncella: algunos datos iniciales» (19-24), responsabilidad de Susana V. Caba y María Inés Castagnino (las traductoras), y «Notas sobre la fortuna de los *Idilios del Rey*» (pp. 25-36), aportación de Ana Inés Aldazabal, también revisora del volumen y autora de las treintaicuatro notas al pie de página que acompañan, completan e interpretan tanto el idilio original como la traducción. Se trata de un auténtico esfuerzo, fruto de un estudio detenido del autor, Tennyson, y la obra, los *Idylls*, que termina de consolidar la vocación erudita y universitaria del volumen, según ya hemos apuntado en estas páginas. El primero de los tres escritos se ocupa de obra de Tennyson en general y de este idilio en particular, y de la materia de Bretaña en su conjunto. El segundo, insiste en estos contenidos, pero además se explicitan y justifican los criterios empleados para lograr esta traducción (pp. 23-24), algo fundamental, como veremos. Y el tercero es aquel que se ocupa de los recepción de los *Idylls*,

² Según se indica en el mismo volumen (p. 37), la fuente de la traducción al español «Lancelot y Elaine» es el idilio «Elaine», uno de los cuatro primeros del año de 1859. Este idilio, posteriormente, en la organización final, fue ampliamente remodelado, al tiempo que se le cambió el título hasta convertirse en «Lancelot and Elaine». Las responsables del volumen se decantan por este segundo título para su traducción.

tanto en inglés como en español. No conviene perderse estos párrafos, sobre todo antes de enfrentarse a la lectura de la traducción del idilio.

Finalmente, el ilustre «Apéndice» final nos sorprende con otras traducciones; en primer lugar, una del archiconocido, y muy frecuentemente vertido al español, poema tennysoniano «The Lady of Shalott» (154-167), obra de Inés Aldazabal; y una traducción del hipotexto medieval italiano, de autor anónimo, que se encuentra en el origen de la historia de los trágicos amores de Lancelot y Elaine (pp. 168-171), y que se recoge en la compilación de historias conocida como *Il Novellino* (ca. 1281-1300). Esta versión traducida al español se debe a la pluma de Susana G. Artal Maillie.³

El segundo volumen, *El último torneo*, de 2023, hereda dicha complejidad, pero acrecentada. La primera sección, «Introducción» (pp. 7-78), respeta y hereda la misma estrategia de organización de los contenidos, pues se trata de un conjunto de cinco textos independientes pero con el mismo objetivo que los unifica: «Tristán, Iseo y nosotros» (pp. 9-14), de Susana G. Artal Maillie; «Lord Tennyson y Sir Tristram» (pp. 15-49), de Kaila Yankelevich; «Tristán e Iseo en las plumas de otros poetas victorianos» (pp. 51-64), de Gabriela Cipponeri y Aylén N. Elías; «Tristán e Iseo del otro lado del Atlántico» (pp. 65-74), de Aylén N. Elías; y el utilísimo «Nuestra traducción» (pp. 75-78) (sin firmar). Según el orden de aparición, el primero se ocupa de cómo los amores trágicos de Tristán e Iseo han llegado a nuestros tiempos contemporáneos, de manera muy especial, gracias a la ópera de Richard Wagner. El segundo, sobre la fascinación que la leyenda tristantiana ejerció en Alfred Tennyson, emoción en la que se inspiró este idilio. El tercero deja constancia de cómo y de qué manera este argumento dejó huella profunda en otros poetas victorianos: Matthew Arnold y Algernon Charles Swinburne, entre otros. El cuarto, sobre el cultivo de la leyenda en Norteamérica, léase John Updike y otros. Sobre el quinto y los criterios de traducción ahí expuestos, volveremos.

El original inglés y la traducción al español del idilio, con ambas versiones confrontadas, se extienden entre las páginas 79 y 149. El crédito de la monumental traducción, así como las completas e iluminadoras cuarentainueve notas, ha de ser atribuido a Kaila Yankelevich.

El volumen nos vuelve a sorprender, en el «Apéndice» final, con algunos complementos que redondean el esfuerzo. Después de una breve introducción no firmada que acompaña a esta sección, «Entre el sueño y la memoria» (pp.

³ Todos los responsables de los dos equipos que produjeron ambos volúmenes están relacionados con la venerable Universidad de Buenos Aires, para crédito de esta institución.

153-155), descubrimos tres traducciones de autores citados en la introducción que concurren en la misma temática, aquella que unifica todo el volumen: «Tristán e Iseo (fragmento)» (pp. 156-173), de M. Arnold; «Tristán de Lyonesse (fragmento)», de A. C. Swinburne (pp. 164-169), y «Cuatro caras de una historia (fragmento)» (pp. 170-175), de J. Updike. La primera y la tercera son de Aylén N. Elías, y la segunda de Gabriela Cipponeri. De nuevo surge un volumen redondo, completo y variado.

Para entender la pertinencia e impacto de la decisión de traducir los *Idylls of the King* y de haberlo llevado a cabo con resultados impresos, resulta muy conveniente recordar la historia de la traducción de este poemario a nuestra lengua castellana. Durante la segunda mitad del siglo XIX español, nuestros antepasados nos legaron tres meritorios intentos de traducción de estos, a pesar de todas las dificultades temáticas y, sobre todo, formales. En 1868, el poeta José Zorrilla (1817-1893) publica una leyenda en verso titulada «Los encantos de Merlín», una traducción-adaptación muy peculiar del idilio «Vivien» de 1859, luego «Merlin and Vivien». Más tarde, Lope Gisbert (1823-1888) tradujo en verso dos idilios: «Elena» y «Enid», procedentes de los «Elaine» y «Enid» de 1859. Finalmente, el narrador Vicente de Arana (1848-1890) tradujo en prosa en 1883 los siguiente idilios: «Gareth y Lynette», «Merlín y Bibiana» y «La reina Ginebra», cuyos originales fueron: «Gareth and Lynette», «Merlin and Vivien» y «Guinevere». Sin embargo, estos inicios prometedores no conocieron continuidad firme en el siglo XX, donde el único resultado digno de ser mencionado es el de las traducciones de 1988 de tres idilios, por parte del estudioso Ramón Sainero Sánchez (1944-): «La llegada de Arturo», «La muerte de Arturo» y «Ginebra», es decir «The Coming of Arthur», «The Passing of Arthur» y «Guinevere».⁴

Es así, una vez puesto en contraste con este pobre historial de resultados incompletos, cuando se comprende el impacto de los dos volúmenes coordinados por la profesora Susana G. Artal Maillie, así como la sorpresa generada en la legión de estudiosos y admiradores, entre los que este reseñista se cuenta, de los versos, sentimientos y reflexiones de Alfred Tennyson. Cuando ya probablemente se había tirado la toalla y renunciado a leer una versión completa de los idilios en español, el siglo XXI ha comenzado a poner en duda tal idea y abrir la puerta de par en par a esta posibilidad utópica en

⁴ Para consultar datos completos, véase: Juan Miguel Zarandona (2027): «The Reception of Alfred Lord Tennyson in Spain: Difficulties and Achievements», en Leonne Ormond (ed.), *The Reception of Alfred Tennyson in Europe*. London: Bloomsbury Academic, pp. 125-174.

muy gran medida. Y, además, procedente del Nuevo Mundo hispano, lo que no es más que un gran valor añadido.

Como ya se anunció en párrafos anteriores, hemos de volver al hecho de que el equipo de estudiosos y traductores que participaron en *Lancelot y Elaine* y en *El último torneo*, explicitan, en las dos introducciones, los criterios que han acordado y cumplido a la hora de confeccionar sus traducciones: «Nuestra traducción» (2018, pp. 21-22) y «Nuestra traducción» (2023, pp. 75-78). Al igual que los títulos, los criterios no cambian entre uno y otro volumen, lo que indica que los implicados creen firmemente en ellos y no han considerado necesario cambiarlos, pues están satisfechos con los resultados.

En pocas palabras, se defiende o siguiente para traducir los idilios de Tennyson: 1) estilo cuidado, pero asequible al lector de nuestros días; 2) priorizar el carácter narrativo de los poemas, frente a los extremos poéticos; 3) prescindir de rasgos formales como la métrica y la rima; 4) respetar las construcciones sintácticas que tienden a la acumulación; 5) reproducción del contenido verso a verso para facilitar la lectura en paralelo de los poemas originales (también incluidos en los volúmenes) y de las traducciones propuestas;⁵ 6) mantener las versiones originales de los nombres de persona, siempre que sea posible (*Arthur* en vez de *Arturo*); 7) uso algo heterodoxo de las mayúsculas en palabras como *Rey* o *Reina*; y 8) conservación de algún arcaísmo, como el empleo del voseo reverencial; y 9) uso amplio de notas explicativas a pie de página, rasgo que ya se ha comentado.

La teoría del escopo o funcional de la traducción nos ha enseñado que no se puede abordar la enrevesada tarea de traducir sin un plan u objetivo previo, es decir, sin saber la meta a la cual se pretende llegar (lo que se quiere conseguir), qué decisiones son más apropiadas para lograrlo y a qué lectores conquistar, a fin de cuentas, el factor sobre el que giran todas las decisiones. Esto es todavía más definitivo cuando se asume la responsabilidad de traducir un reto tan infinito como el que albergan las páginas de los *Idylls of the King*. Aunque esto será siempre un asunto sometido a debate, puedo afirmar, y lo afirmo, que los criterios que el equipo traductor ha decidido llevar a la práctica son sensatos y rigurosos, y están en consonancia con los lectores contemporáneos a los que se dirigen. Su éxito es indudable y solo puede calificarse de muy meritorio. El resultado es bello e inspirador, además.

⁵ Al respecto, se observa que este criterio se observa de manera muy estricta. El idilio traducido «Lancelot y Elaine» tiene 1429 versos, los mismos que su original. Lo mismo sucede con el traducido «El último torneo», de 762 versos, tanto el poema original como el traducido.

Por supuesto, otros criterios son posibles y podrían haberse priorizado: traducción en versos métricos que se empeñen en mantener la carga lírica; traducción en prosa poética, más o menos rítmica; etc. Ello no impide reconocer y ensalzar lo conseguido, que es tanto, incluido el mantenimiento del interés en el poeta Alfred Tennyson, y recoger la antorcha del intento inconcluso de traducir todos los idilios completos, por primera vez, que componen los *Idylls of the King*. Por ello, rogamos y animamos a estos estudiosos y traductores de la Universidad de Buenos Aires a continuar con su proyecto hasta llevarlo a un completo final. Ya saben cómo hacerlo. Las letras en lengua españolas lo necesitan y anhelan. De momento, enhorabuena por todo lo conseguido.

JUAN MIGUEL ZARANDONA FERNÁNDEZ
Universidad de Valladolid
juanmiguel.zarandona@uva.es
<https://orcid.org/0000.0002.9985.1563>